

NATALIA BONILLA

DIRECTORA DE BIACI

“Más de 100.000 personas visitaron la Bienal y pudieron ver el trabajo de 124 artistas. Se exhibieron 180 obras y más de 6.000 deseos se colgaron en el Arbol de Yoko Ono”

La obra de *María Nepomuceno*, que se caracteriza por utilizar materiales de cuerda y paja, se presentó en la Bienal.



Tras estudiar un año de arquitectura, **Natalia Bonilla Maldonado** supo que lo suyo era el arte, disciplina que corre por las venas de su familia y era parte de su vida cotidiana. Pero durante sus estudios en la Universidad de los Andes, en lugar de escoger la pintura, prefirió acercarse a la cerámica y a la fotografía sobre vidrio y metal. Más adelante se inclinó por la parte administrativa y cursó una maestría en Dirección de Proyectos Culturales de la Universidad Paris III Sorbonne Nouvelle y una especialización en Gestión de Recursos para el Desarrollo de Proyectos de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá.

Mientras estudiaba en los Andes, Natalia empezó a trabajar como voluntaria en el Museo Nacional de Colombia. Con el tiempo, las directivas notaron su dedicación hacia su labor, así que la llamaron para organizar una exposición y después para trabajar como asistente en la dirección.

Allí se encargó de montajes tan importantes como los de la *Colección Rau*, las muestras *Picasso en Bogotá* y *Rembrandt en Colombia*, entre otras. Su trabajo le permitió comprender y lidiar con los pormenores que conlleva montar, organizar y curar una exposición. “Aprendí mucho”, cuenta desde Cartagena, ciudad que por estos momentos es su casa debido a su trabajo como directora de la primera Bienal de Arte Contemporáneo en Cartagena de Indias, BIACI.

Todo un logro, no solo porque es muy joven para afrontar este compromiso (tiene 41 años), sino por la manera en que la seleccionaron. “Me llamó un *head hunter* a contarme so-



Ahora Natalia tiene el deber de planear proyectos artísticos durante el año en que no habrá Bienal, pero que giren en torno a esta.

bre un proyecto, que yo aún no conocía, donde mi perfil encajaba. Habían visto mi hoja de vida por *Internet*”, cuenta. Algo muy peculiar en el mundo del arte, donde las oportunidades laborales se dan más por la gente que conoces.

Fue seleccionada y se llevó una grata sorpresa al saber que era para la Bienal, creada por verdaderos amantes del arte.

La bienal se inauguró el 7 de febrero y se prolongó por dos meses, durante los cuales se mostraron expresiones artísticas desde la pintura y la escultura, pasando por las instalaciones, video y sonido, hasta *performances* tanto de artistas nacionales como internacionales.

Antes de trasladarse de lleno en la ciudad amurallada, Natalia viajaba cada tanto para estar a la cabeza de la logística, de las muestras y los participantes. Y del calor y la playa, un medio ambiente diametralmente opuesto a Bogotá, dice: “Con todo lo que debía hacer, no había tiempo de asimilar el cambio de ciudad. Pero, sí, en Cartagena el ritmo es más tranquilo, sin duda ofrece una mayor calidad de vida”. Aunque confiesa que le hacía falta compartir con su familia y salir a caminar con sus dos mascotas *beagles*: *Kira* y *Pepa*.

M. H.